

Clásicos estadounidenses, ahora en castellano

Antonio Orlando Rodríguez y Sergio Andricain, desde Miami

En diversas ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica, las secciones infantiles de las principales librerías cuentan con un área dedicada a las publicaciones en español. Nada raro, si se tiene en cuenta que, según predicciones de los demógrafos, la comunidad hispana ocupará en este país, dentro de pocos años, el segundo lugar en lo que a número de miembros se refiere. Un fenómeno interesante que está ocurriendo con los libros infantiles en español editados acá es el de la “resurrección”, por llamarlo de algún modo, de obras clásicas de los años treinta, cuarenta y cincuenta desconocidas —o casi— en las naciones hispanohablantes.

Ninguna de las grandes editoriales estadounidenses de libros para niños es ajena a esta tendencia. Por ejemplo, Houghton Mifflin, de Boston, ha publicado en castellano *Jorge el curioso*, de H.A. Rey, traducido por José María Catalá y Eugenia Tusquets. Se trata de un álbum que narra las peripecias de Jorge, un mono de la selva al que atrapa un cazador y traslada, en un barco, a una gran ciudad. El inquieto Jorge crea todo tipo de líos hasta que va a dar a un zoológico. Esta obra hace las delicias de los niños norteamericanos desde su primera edición, en 1941.

También publicado en español por Houghton Mifflin, con traducción de Yanit-

zia Canetti, se encuentra *Katy no tiene bolsa*. La escritora Emmy Payne y el ilustrador H.A. Rey relatan en este exitoso cuento, que vio la luz por vez primera en 1944, la historia de Katy Canguro, quien no puede cargar a su hijo, pues carece de bolsa. Después de pedir ayuda, en vano, a otras madres de la selva, Katy y su hijo Fredy llegan a la ciudad siguiendo el consejo de un viejo búho, donde un trabajador le regala a la canguro un delantal lleno de bolsillos. De

regreso a la selva, Katy puede pasear en su singular “bolsa” no sólo a su hijo, sino a otros muchos animalitos.

Otro ilustre superclásico que llega a nuestra lengua es el álbum *Madeline*, escrito e ilustrado por Ludwig Bemelmans en 1939. Puffin Books lo publica con traducción de Ernesto Livon Grosman. El libro relata, en sencillos versos,

la historia de doce niñas que viven en un internado de París. La más pequeña de todas, Madeline, enferma una noche y la trasladan al hospital, donde le extraen el apéndice. *Madeline* tiene unas pocas ilustraciones a color, la mayoría son en negro y amarillo y recrean, con candorosos dibujos a línea, lugares tradicionales de la capital francesa: la Ópera, Notre-Dame bajo la lluvia, un día de sol en los jardines de Luxemburgo.



Harry, el perrito sucio aparece en castellano en el catálogo de Harper Arco Iris. En tres tintas –naranja, verde y negro–, el álbum de Gene Zion nos presenta a un simpático cachorro que cuando escucha cómo llenan de agua la bañera de la casa, escapa y entierra en el jardín el cepillo que utilizan sus dueños para lavarlo. Durante su escapada, Harry se ensucia *tanto*, que cuando vuelve nadie lo reconoce. Su problema es, entonces, cómo convencer a los dueños de que él es él. Este clásico, que data de 1956, fue traducido por María A. Fiol.

Por último, Lectorum Publications, de Nueva York, entrega a los niños hispanos (o aquellos que estudian como segunda lengua nuestro idioma en sus escuelas) el famoso *Los 500 sombreros de Bartolomé Cubbins* traducido por Eida de la Vega. Esta obra de 1938, firmada por Dr. Seuss, relata las aventuras de un joven que usa un sombrero muy viejo con una pluma roja. Una tarde, la carroza del rey Dermin pasa delante de él. Al igual que los demás súbditos del reino, el protagonista se quita el sombrero para saludar al monarca ¡pero de inmediato aparece

otro sombrero en su cabeza! Creyendo que se trata de una falta de respeto, lo llevan a una mazmorra, pero la ley dice que no se le puede cortar la cabeza a nadie mientras tenga un sombrero puesto. Cada vez que le quitan un sombrero a Benjamín Cubbins, aparece por arte de magia otro en el mismo lugar. Pero con el sombrero número 500, llega el desenlace de este original cuento. Esta edición, al igual que el resto de las reseñadas en este informe, carece del despliegue de color a que nos tienen acostumbrados los álbumes ilustrados contemporáneos. *Los 500 sombreros de Bartolomé Cubbins* tiene dibujos en blanco y negro con un pequeño toque de rojo reservado para el elemento del sombrero. En todos los casos, sin embargo, las ilustraciones son sumamente atractivas. Ingenuas, podrían reprochar algunos, y quizás no les falte razón, pero en cualquier caso: sumamente comunicativas.

Con este *revival* editorial, varios de los clásicos infantiles estadounidenses, que no han perdido ni pizca su frescura, hacen las delicias de un público mucho mayor. ☑



PUBLICIDAD